



LAS MÁ QUI NAS FALO- FIOLAS

MARTÍN CHICOLINO
MARTÍN CHICOLINO

O: EL 'ANTI-EDIPO'
COMO ANTI-FIOLO

PONENCIA EN ANTI-MATERIA
PONENCIA EN ANTI-MATERIA

LAS MÁQUINAS FALO-FIOLAS

**O: EL *ANTI-EDIPO*
COMO *ANTI-FIOLO***

Chicolino, Martín.

Las Máquinas Falo-Fiolas. *El Anti-Edipo* como Anti-Fiolo. La anti-producción andromórfica del deseo II | Chicolino, Martín – Buenos Aires: Ed. Colectiva Moi Non Plus, 2025-2026.

34 pp. Bajo Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial-CompartirIgual, 4.0 Internacional (BY, NC, ND).



Ponencia presentada en las Jornadas dedicadas a los 100 años del nacimiento de Gilles Deleuze (Colombia, Espacio Anti-Materia, Día 3: Jueves 23/10/2025). La presente edición corrige erratas, y agrega algunas adiciones.

TÍTULO:

***LAS MÁQUINAS FALO-FIOLAS.
O: 'EL ANTI-EDIPO' COMO ANTI-FALO.
LA ANTI-PRODUCCIÓN ANDROMÓRFICA DEL DESEO II.***

EDICIÓN & DISEÑO:

COLECTIVA AUDIOVISUAL MOI NON PLUS

EDITADO EN ARGENTINA / PUBLISHED IN ARGENTINA

CONTACTO:

MAIL: CONTACTOMOINONPLUS@GMAIL.COM

FANPAGE: [HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/COLECTIVO.MNP/](https://www.facebook.com/COLECTIVO.MNP/)

USUARIX: [HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/COLECTIVA.MOINONPLUS](https://www.facebook.com/COLECTIVA.MOINONPLUS)

INSTAGRAM: [HTTPS://WWW.INSTAGRAM.COM/COLECTIVAMOINONPLUS/](https://www.instagram.com/COLECTIVAMOINONPLUS/)

CANAL DE YOUTUBE: [HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/C/MOINONPLUS](https://www.youtube.com/c/MOINONPLUS)



Esta edición se registra bajo la licencia Creative Commons: «Atribución-NoComercial-CompartirIgual, 4.0 Internacional» (BY, NC, ND). Se permite la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra, bajo las siguientes condiciones: **Atribución:** Se deben mencionar todos los datos de la fuente: autor, título, subtítulos, editor, ciudad, año. **No-Comercial:** No puede utilizarse para fines comerciales [no se permite su venta en ningún mercado, a cambio de

dinero]. **Compartir-Igual:** No pueden realizarse modificaciones de la obra sin permiso del autor, y en caso de compartir la obra debe hacerse utilizando la misma licencia (BY, NC, ND).

© 2025/2026: Martín Ch. (texto)

© 2025/2026: Colectiva Moi Non Plus (edición, diseño & maquetación)



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

Usted es libre de:

-  • Compartir: copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente esta obra.

Bajo las siguientes condiciones:

-  • Atribución: Se deben mencionar todos los datos de la fuente: autor, título, subtítulos, editor, ciudad, año (pero no de una manera que sugiera que el autor / colectiva editorial apoyan el *uso* que se hace de la obra).
-  • No Comercial: Esta obra no puede *usarse* para fines comerciales (no se permite su venta en ningún mercado, a cambio de ningún equivalente general-dinero).
-  • Sin Obra Derivada: No pueden realizarse modificaciones, alteraciones, o transformaciones de esta obra (con el fin de producir una obra derivada) sin el permiso explícito y directo del autor / colectiva editorial; y en caso de compartir la obra debe hacerse utilizando la misma licencia (BY, NC, ND).

Me gustaría compartir con ustedes una serie de problemas que son del orden del **deseo**, de los **afectos**, de la **sexualidad**, de la **subjetivación**, y del **poder**. O sea, problemas que serían de carácter **psico-sexo político**.

Pero me gustaría plantear estos problemas con el fin de dibujar un signo de interrogación por encima de lo que nuestra cultura nos hace entender por “Salud Mental” y por “Salud Sexual”. Pero sobre todo, **hoy** me gustaría dibujar un signo de interrogación por encima de aquello que algunos intitulan como “Salud Mental crítica”, “emancipatoria” o “revolucionaria” (ya sea de corte marxista, socialista, comunista, anarquista, anarcosocialista, autonomista, post-operaísta, post-humanista, trans-humanista, etc).

Por mi parte, **hago comenzar** esta crítica de cara a los discursos progresistas, populistas, izquierdistas o revolucionarios (e incluso anarquistas) **haciéndome eco** de algo que Foucault dijo en 1976, y que también encuentro en Deleuze. A saber: que **EL PODER VIENE TAMBIÉN DESDE ABAJO**¹. O sea, que el poder **no fluye solamente** desde arriba y hacia abajo, que el poder **no**

¹ FOUCAULT, *La volonté de savoir*, p. 12: «Le pouvoir vient d'en bas». En adelante, las traducciones de los textos originales en francés e inglés son enteramente mías.

fluye solamente como aquel poder que unos dominadores ejercen y detentan sobre unos dominados, o que unos gobernantes ejercen y detentan sobre unos gobernados, o que unos capitalistas explotadores ejercen sobre unos proletarios explotados, etc. Todo esto existe y ocurre, y todos tenemos *más o menos* alguna conciencia de eso: **porque lo experimentamos en nuestro cuerpo y en nuestra alma todos los días, incluso en nuestros sueños** (si es que podemos dormir, lo que se dice *dormir*).

Pero el problema del poder y del ejercicio del poder es mucho más complejo, especialmente cuando se trata del poder que se ejerce, y que ejercemos (por ejemplo, nosotros los varones y masculinidades) **en el plano de la afectividad, de la sexualidad y del deseo** inconsciente.

En este plano **de la afectividad, de la sexualidad y del deseo** inconsciente, el ejercicio del poder **no se explica ni se agota** recurriendo a la dialéctica (sea idealista o materialista) entre un amo y un esclavo, entre un explotador y un explotado. Antes bien: **sólo los esclavos** creen que *el poder se ejerce a través de movimientos y de procesos dialécticos*, porque esa es la imagen que los esclavos se hacen del poder y de la “toma del poder”, e incluso esa es la imagen que se hacen de su inconsciente o de su deseo (por eso hablan de la “dialéctica del inconsciente” y de la “dialéctica del sexo”)².

O sea que **el ejercicio** material, real, concreto y fáctico del poder **no se contenta solamente** con trazar siempre y por todos lados una **línea de trascendencia**, una línea

² DELEUZE, *Nietzsche et la Philosophie*, p. 11.

vertical, disimétrica y jerárquica (arriba/abajo, amo/esclavo, explotador/explotado), sino que **además**, se inmiscuye, se incardina, se inviste, se reproduce y se contagia **por la línea lateral**, por la línea horizontal, es decir, re-inyectándose como transcendencia en el seno mismo de la inmanencia, o sea, en el seno mismo de nuestro **cuerpo** psico-sexuado, de nuestros **afectos**, de nuestros **amores**, y de aquellos procesos inmanentes de nuestro **deseo** inconsciente, de todas nuestras **relaciones y prácticas**.

Esta misma hipótesis la encuentro en *El Anti-Edipo: El poder no se reduce ni a la ideología ni al aparato represivo; el poder es esencialmente deseo-de-poder, deseo de poder que pasa de la cabeza del tirano al corazón de los esclavos; del mismo modo en que el Estado también es deseo que pasa de la cabeza del déspota al corazón de los súbditos*³. El poder se hace

³ DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 262. Decir que el poder es deseo-de-poder no significa afirmar que el 'poder' es el *objeto*, la *intencionalidad*, o la *finalidad* del deseo; una confusión semejante pesa (se hace pesar) sobre el concepto nietzscheano de 'voluntad de poder' (como si el 'poder' fuese el *objeto* de la voluntad, vale decir, aquello que la voluntad *quiere*). Otra confusión semejante: interpretar el concepto de 'servidumbre voluntaria' (La Bøetie) como "voluntad de servidumbre" (como si la 'servidumbre' y la 'obediencia' fuesen aquello que la voluntad *quiere*). Tres grandes errores propios que derivan de un mismo falso problema, de una misma ficción: la ficción de suponer la existencia del 'libre albedrío', también llamado 'libertad de la voluntad'. Muy por el contrario, el concepto de deseo-de-poder remite a un tipo de catexis/investimento inconsciente: al 'poder' como proceso anti-productivo del deseo. Deleuze y Guattari lo explican claramente en *Kafka. Por una literatura menor* (de 1975): deseo-de-poder (o deseo-poder) implica que el poder es deseo, es posición del deseo, es proceso de producción de deseo. La relación entre el *poder* y el *deseo* es del orden de la *producción* (anti-producción), no del orden del *consumo*. La misma definición aparece

cuerpo cuando muerde sobre el deseo: o sea, cuando **nos pone** a desear, **haciéndonos** desear.

- Esta es la 1ª constatación “deleuzeana” que quisiera establecer: **la conexión fundamental entre Poder y Deseo**. El hecho de que todo ejercicio de poder es, fundamentalmente, **un asunto y un problema de deseo (de producción deseante)**. Y el hecho de que **lo peor del poder** no se da **únicamente** en el nivel de su ejercicio deliberado y a cielo abierto, sino en ese otro nivel en el que **su ejercicio se emplaza como un proceso inconsciente, como una línea o un vector de deseo, como una línea de afecto, como un modo o manera de amar**. Por eso lo peor de lo peor del poder ocurre en el nivel de lo más inmediato, lo más cercano, lo más familiar, en el nivel de la vida cotidiana, *de las prácticas y relaciones*, incluso en aquello que hay de más chato y ramplón de la vida anónima de todos los días.

Y creo que nuestra **afectividad** y nuestra **sexualidad** constituyen el campo privilegiado para llegar a captar esta conexión fundamental, según la cual el poder se ejerce a partir del deseo, es decir, **produciendo deseo**, o, en rigor, **anti-produciendo deseo**. Y sobre todo, en los varones/masculinidades.

en *Diálogos* (1977), de Deleuze y Claire Parnet: «Ni hay deseo de revolución, ni deseo *de* poder, ni deseo *de* oprimir o *de ser* oprimido; revolución, opresión, poder, etc., son líneas componentes actuales de un agenciamiento dado. No que estas líneas pre-existan, sino que se trazan, se componen, inmanentes unas respecto a otras, enmarañadas unas en otras, al mismo tiempo que se crea el agenciamiento de deseo, con sus máquinas imbricadas y sus planos entrecortados».

¿Cómo se anti-produce al deseo? O en otras palabras: ¿Cómo se hace para que el deseo devenga **deseo-de-poder**? **Deleuze nos dice:** introduciendo una **trascendencia cualquiera** en el seno mismo de la inmanencia de los procesos (inconscientes) de deseo; o con otra terminología: **separando** a nuestras potencias (incluida la potencia de nuestros pensamientos, nuestros afectos, nuestra imaginación y nuestros deseos) respecto de lo que ellas pueden. **Injectar** la trascendencia en la inmanencia, y **separar** nuestras potencias: esa siempre fue la empresa mortífera del tirano, del gobernante, del Juez, del policía, del sacerdote, del ladrón de almas, pero también del esclavo liberto (pequeño-tirano), que es el antecesor del proletario.

Esta anti-producción del deseo se hace **introduciendo una triple trascendencia: (a)** la trascendencia de la Ley (sea la ley de Dios, la ley de la Razón, la ley del Estado, la ley del valor-Trabajo, la ley del Mercado, la ley del Padre, etc.); **(b)** la trascendencia del Edipo (el eterno papá-mamá-Yo que nos triangula); y **(c)** la peor y más fundamental de todas las trascendencias: **la trascendencia del FALO.**

Esta triple trascendencia constituye la ‘Santísima Trinidad’ **insuflada en la inmanencia de nuestro inconsciente/deseo.** El Padre (Falo). El Hijo (Edipo). El Espíritu Santo (la Ley del Falo).

* * *

Entonces, me encuentro con que Deleuze nos dice que **todo deseo-de-poder**, es decir, que todo deseo que se encuentra tomado, inscrito, atrapado, capturado o enganchado en un *sistema de trascendencia* o de *anti-producción* (incluso si es una trascendencia re-inyectada en la inmanencia), se presenta, se vivencia, se experimenta y se ejerce siempre **como deseo-de-Falo**. Es decir: que todo **deseo-de-poder** es siempre por definición un **deseo fálico**, un **deseo falicizado**.

- Esta es la 2ª constatación “deleuzeana” que quisiera establecer: **que el poder es siempre, y ante todo, FALO-PODER**. Esto me parece que habría que resaltarlo en mayúsculas, porque me parece que es uno de los conceptos de D&G más fundamentalmente desatendidos o incluso ignorados, o ninguneados. Y para *conjurar* este ninguneo, me gustaría leer tres fragmentos. El primero y el último son de 1973, de una clase de Deleuze sobre *El Anti-Edipo*; el segundo es de 1972, de un capítulo de *El Anti-Edipo*:

- «La primera orden de la sociedad es: “Tú serás organizado, o de lo contrario serás **un depravado**”. La segunda orden de la sociedad es: “Tú significarás y serás significado, tú interpretarás y serás interpretado, o de lo contrario serás **un peligroso desviado**”. La tercera orden de la sociedad es: “Tú serás subjetivado, vale decir, tú serás fijado y tu lugar te será asignado, y sólo te moverás si el punto de subjetivación te dice que te muevas, o de lo contrario serás **un peligroso nómada**”. [...] En todas partes nos encontramos con estos tres estratos u órdenes: y al conjunto de estas tres órdenes podemos darle el nombre de **sistema del juicio de Dios, o sistema despótico, o sistema imperial**»⁴.

⁴ DELEUZE, *Sur L'Anti-Edipe II* (14/05/1973).

- «Nosotros no negamos que haya una “sexualidad edípica”, una hetero-sexualidad y una homo-sexualidad “edípicas”. Lo que negamos es que sean producciones del inconsciente. Ahora bien, el psicoanálisis, al nivel más concreto de la “cura”, [propicia] una integración estructural **sobre la posición de un significante despótico bajo el reinado del Falo**. [Con ello] todas las cadenas del inconsciente son **bi-univocizadas, linealizadas, colgadas de un significante despótico**, [...] **bajo la regla del Gran Falo que nadie posee, significante despótico** que alienta la más miserable lucha, en la que los flujos del deseo se agotan, drenados por la mala conciencia y por el resentimiento»⁵.

- «Alguien podría decirme: “¡Atención! No confundas el deseo, el placer, y el goce”. Evidentemente, siempre nos van a venir a decir que no debemos confundirlos... puesto que *se los necesita* para lanzar las tres **maldiciones** sobre el deseo: **“Carecerás cada vez que desees; no esperarás más que descargas; perseguirás el goce imposible”**»⁶.

De acá saco 2 cosas: Por un lado, que este triple ‘juicio imperial de Dios’ —serás organizado, serás subjetivado, serás significado e interpretado; o sea, carecerás cada vez que desees, no esperarás más que descargas, y no perseguirás más que el goce imposible— resulta ser, ante todo, **el triple juicio o la triple lógica del Falo**, y que es sobre éste triple juicio **trascendente** del Falo que se va a montar, *después*, todo el juicio y la lógica **axiomática e inmanente** del Capital. Y por el otro lado, que el carácter ‘despótico e imperialista’ *que todavía subiste* en nuestras sociedades, en nuestras instituciones, en nuestros dispositivos y en toda nuestra

⁵ DELEUZE/GUATTARI, *L’Anti-Œdipe*, pp. 63; 87-88; 420-421.

⁶ DELEUZE, *Sur L’Anti-Œdipe II* (26/03/1973).

cultura, no se deriva directamente del imperio *inmanente* del Capital, sino que es algo que permanece como un 'virtual', como un **deseo** y una **imagen** virtual, como una constante milenaria del **reinado trascendente del Falo**. El Falo es el *primer* Motor Inmóvil, el *primer* Dios **Uno-y-Trino**. En los términos de EA, el Falo es la auténtica **mega-máquina abstracta, el Gran CsO**.

Por lo tanto, no es cierto, como se suele repetir, que el Capitalismo des-codifica los flujos sexuales y deseantes demasiado rígidos del Patriarcado con la finalidad de poder re-territorializarlos dentro de su nueva lógica axiomática (que es una lógica inmanente e impersonal), lógica gracias a la cual el Capitalismo lograría que nuestros cuerpos y sexos devengan 'mercancías', meras 'fuerzas productivas', 'capital erótico y sexual', 'trabajo sexual', y todo eso.

Para mí es justamente al revés: Es el Patriarcado (como Imperio milenario del Falo Coronado que atraviesa a los Salvajes, a los Bárbaros y a los Civilizados) el que, en un determinado momento, necesitó *fabricarse para sí* (re-organizando toda una mega-red de alianzas masculinas de poder ya pre-existentes) *un nuevo cuerpo político* (el Estado) y *un nuevo proceso económico* (el Capital). El Estado y el Capital extraen su poder **porque fabrican** en todos nosotros, y especialmente en los varones y masculinidades, un deseo o un inconsciente **falicizado y edipizado** (un inconsciente patriarcal).

Entonces, si es verdad que **el poder (ya sea capitalista o socialista) es siempre, y ante todo, FALO-PODER**, y si es verdad que **el deseo inconsciente que se nos produce (sobre todo a los varones) es siempre, y ante todo, un**

DESEO-DE-FALO (o un deseo falicizado), entonces, me digo a mí mismo que Deleuze y Guattari nos invitan (sobre todo a los varones y masculinidades) a conjurar y a sabotear este infecto **deseo de Falo-Poder**, este infecto deseo **del que nacen, del que se derivan, y del que dependen todas nuestras líneas (existenciales y vitales) de verticalidad, jerarquía y disimetría**, o sea, todo nuestro sistema social y político del mando y la obediencia, del Autor y del Actor, del gobernante y del gobernado, del papel activo y del papel pasivo, del Amo y del Esclavo, del Soberano y los Súbditos, del comprador y el vendedor, del productor y el consumidor, del profesor y del alumno, del lúcido y del loco, de lo masculino y de lo femenino (y de lo neutro como aquello que solamente puede ser *ni-ni*, definiéndose por la doble negación), etcéteras. **Infecto deseo de Falo-Poder** del que también depende, indiscutiblemente, toda nuestra economía **afectiva**, toda nuestra economía **subjetiva**, toda nuestra economía **sexual**, además de toda nuestra economía **deseante** o inconsciente.

Pero de entre todas las líneas *masculinas* existenciales y vitales de trascendencia, verticalidad, jerarquía y disimetría hay *particularmente* UNA que me parece que pone de relieve (como ninguna de las otras) el hecho de que **todo poder es falo-poder**, de que **todo deseo es falo-deseo**, y de que **todo placer y todo goce sólo pueden ser falo-placer y falo-goce**.

Por eso les digo que no me parece *para nada operativo* reducir nuestras sujeciones y violencias psico-sexuales remitiéndolos al deseo de capital y al goce del capital;

cosa que además me parece que ya no jode realmente a nadie.

Y acá entro directamente de lleno en mi problema, o en mi ofrenda-problema, si ustedes quieren.

Digo que el ejemplo paradigmático para graficar una relación TRASCENDENTE **de falo-poder, falo-deseo, falo-placer y falo-goce**, o, si se quiere, que el ejemplo paradigmático para graficar una composición de relaciones fundamentalmente **trascendente o falocrática**, lo encontramos en un “fenómeno” que es a la vez de ayer y de hoy, que es a la vez cotidiano y milenario, que es a la vez social y sexual, que es a la vez personal y político; y es además un “fenómeno” que precede ampliamente al Capitalismo y al modo de producción capitalista (porque la existencia de este “fenómeno” data, por lo menos, desde el *Imperio o Estado Paleolítico* o incluso desde el *Imperio o Estado Neolítico*).

Me estoy refiriendo a este “fenómeno” que desde hace milenios existe bajo el nombre de “Prostitución”. Pero más precisamente, me refiero a la relación, al acto, a la práctica, a la costumbre, al hábito, y a la institución en virtud de la cual **los varones y masculinidades** proceden a prostituir a otros, **o sea:** a sujetarlos, gobernarlos, disciplinarlos, controlarlos, explotarlos psico-sexual y económicamente, utilizando en el camino toda clase de *eufemismos* tanto liberales como progresistas o revolucionarios, tanto *jurídicos* como *mercantiles*. El acto de prostituir es el más grande y más fundamental de todos los *ilegalismos*.

Mi hipótesis, si ustedes quieren, “deleuzeana”, consiste en plantear esto: que el **FALO-PODER** se expresa, se actualiza y se realiza desde el momento en que un varón o masculinidad cualquiera (sea bárbaro o civilizado, burgués o proletario, neo-liberal o revolucionario) decide, como se dice, “ir de putas”; desde el preciso momento en que un varón o masculinidad cualquiera **se pone a producir y a replicar una lógica, un metabolismo o un maquinismo prostituyente en sus maneras de componer y de descomponer todas sus relaciones sociales, sus relaciones subjetivas, afectivas, amoratorias, y sexuales.**

El deseo prostituyente, el deseo de componer relaciones **de manera prostituyente**, llamémoslo «**EL DESEO FIOLO**», **EXPRESA, COMO NINGÚN OTRO ‘DESEO’, EL DESEO (DE EJERCER) UN FALO-PODER**; o sea, expresa el **deseo** y el **poder** propios **de la sociabilidad patriarcal** (sociabilidad patriarcal que puede subsistir *con* o *sin* Estado, *con* o *sin* Capitalismo).

El **deseo fiolo**, el deseo tomado en una deriva prostituyente, expresa el **falo-poder trascendente** re-inyectado en la *inmanencia* misma del deseo y de los procesos inconscientes de deseo; pero también en la *inmanencia* misma de nuestros afectos, imaginaciones, sueños, fantasías, delirios, etc. Me encuentro en *El Anti-Edipo* con esta triple confirmación, casi **silogística**.

(1º) La premisa mayor: que «el Falo nunca ha sido *ni* el objeto *ni* la causa del deseo»⁷.

⁷ DELEUZE/GUATTARI, *L’Anti-Œdipe*, p. 428: «*Le phallus n’a jamais été l’objet ni la cause du désir*».

(2º) **La premisa menor:** que «el inconsciente del esquizo-análisis *ignora* las personas, los conjuntos y las Leyes, así como *ignora* las imágenes, las estructuras y los símbolos; [que] es huérfano, al igual que anarquista y ateo, [porque] *ignora* la castración, del mismo modo que *ignora* a Edipo, a los padres, a los dioses, a la Ley, a la falta»⁸.

(3º) **La conclusión:** que, como consecuencia de estas dos premisas: «***Nunca es verdad que bastaría con invertir a la mujer pobre, a la criada o la puta para tener amores ‘revolucionarios’***»⁹.

Esta conclusión deleuzo-guattariana ***anti-fiola o anti-prostituyente*** se apoya y parte, como ustedes pueden ver, de premisas conceptuales (1º y 2º) que no son únicamente ***ANTI-EDÍPICAS***, sino que son también, y *fundamentalmente*, ***ANTI-FÁLICAS***. No hay Edipo sin Falo. Pero sí puede haber Falo sin Edipo.

El inconsciente del esquizo-análisis es *anti-edípico*, pero por sobre todo es *anti-falo*, y *anti-fiolo*. Para hacer chirriar las epidermis de por aquí, me gusta decir que el inconsciente del esquizo-análisis es *anti-maradoniano*, o sea, **que hay que *des-maradonizar el inconsciente***. Y lo hago adrede porque desde hace algunos años anda circulando por internet una foto en la que Maradona

⁸ DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, pp. 71-72; 371: «Il est orphelin, comme il est anarchiste et athée, [...] il ignore les parents, les dieux, la loi, le manque».

⁹ DELEUZE/GUATTARI, *L'Anti-Œdipe*, p. 438: «Non pas certes qu'il suffirait d'investir la femme pauvre, la bonne ou la putain, pour avoir des amours 'révolutionnaires'».

aparece leyendo la *Ética* de Spinoza. Y no son precisamente los neo-liberales reaccionarios de derecha los que la ponen en circulación¹⁰.

Digo abiertamente todo esto porque considero que este carácter o aspecto **Anti-Falo** y **Anti-Fiolo** de *El Anti-Edipo* ha quedado completamente *sepultado* bajo el peso de una lectura que se terminó convirtiendo en una ‘redundancia dominante’ (en la universidad, en la academia, en los grupos de lectura e investigación, en los grupos de activación).

Y me refiero a aquellos usos o lecturas que ponen su énfasis “psico-político” *únicamente* en el carácter **anti-capitalista** de *El Anti-Edipo*, y que, en consecuencia, sólo se interesan (en la crítica y en la clínica) por la relación entre el *Capitalismo* y el *Edipo* (dejando al Falo para el Mercado, o para después de la revolución, o quién sabe). Sobre todo, me refiero a las lecturas, interpretaciones y usos **freudo-marxistas, lacano-marxistas, anti-psiquiátricos, materialistas dialécticos, hegelo-fisheristas, aceleracionistas (y demás etcéteras) de la obra de Deleuze y Guattari**.

La imagen (y el uso) “anti-capitalista” dominante de Deleuze y de *El Anti-Edipo* que encuentro a mi alrededor se parece a una medalla de dos caras: en una cara, el

¹⁰ Ver el siguiente uso replicado en las redes sociales por derecha e izquierda: [Maradona, aka ‘D10S’, aka ‘el ángel plebeyo’, leyendo la Ética de Spinoza](#). La perfecta *subtitulación* de dicho “collage” puede encontrarse en un libro *mitificante* escrito por AA.VV. provenientes de diversos países del mundo, Argentina incluida: cf. GÓMEZ VILLAR, *Maradona, un Mito Plebeyo*. En la fotografía original Maradona está leyendo no la *Ética* de Spinoza sino su propia *biografía* edípico-narcisista: *el cogito fascinado ante el cogito fascinante*.

esquizo-análisis aparece como cuerpo cosido bajo las cabezas de Freud y de Lacan (pero decapitando la cabeza de Miller); en la otra cara, el esquizo-análisis aparece como cuerpo cosido bajo la cabeza de Marx, sólo que a su costado ya no está solamente la cabeza de Engels, sino también se adjuntan las cabezas de Preciado y de Fisher. Y bueno, también la cabeza Zizek siempre revoloteando por ahí.

Y para mí, esta imagen o uso dominante “por izquierda” constituye ***una parte del problema***, y no de la solución, por la sencilla razón que, para mí, se contentan con la vieja tarea de criticar al poder *del capitalismo*, de criticar al deseo y al goce *del capital*, de lamentar la destrucción neo-liberal del Nombre del Padre (apelando al materialismo dialéctico), pero para mejor poder bendecir, o, por lo menos, para mejor poder evadir o pasar por alto la función y el papel del ***falo-poder***, junto con el carácter intrínseca e irremediabilmente ***prostituyente o fiolo que conlleva su ejercicio***, y toda su economía del ***placer*** y del ***goce***. O sea, para mejor poder bendecir o pasar por alto todo lo que hay ***de más auténticamente falocrático o patriarcal*** en nuestra *subjetivación*, en nuestros *afectos*, en nuestros *amores*, en nuestras *sexualidades*, en nuestros *deseos* inconscientes, o sea, en todas nuestras composiciones y descomposiciones de relaciones humanas. Y especialmente, por lo que nos toca a quienes fuimos *nacidos y criados* como varones y *en tanto que varones* en el seno de una sociedad patriarcal estatal y capitalista.

Me gustaría leer, como ejemplo de esta *bendición* o de esta *evasión* —¡ustedes dirán! —, otro párrafo, que

también fue escrito en el año 1971 o 1972, o sea, en el mismo año en que se publicó *El Anti-Edipo*. Pero este párrafo pertenece a otro libro que se titula *La muerte de la Familia*, y que fue escrito por un anti-psiquiatra conocido y celebrado, digamos, por el lado revolucionario. No hace falta decir que lo traigo a colación porque precisamente la ‘anti-psiquiatría’ forma parte de los saberes y de los discursos considerados como ‘revolucionarios’ en materia de Salud Mental y Sexual. Y bien, este anti-psiquiatra del que hablo se llama David Cooper, y cuenta lo siguiente:

«Cuando tuve a mi cargo una unidad de jóvenes rotulados como ‘esquizofrénicos’, dentro de la estructura del Servicio Nacional de Salud, el *páthos* de ‘carencia sexual’ me resultó casi increíble. [...] En el caso de la unidad a que me refiero, propuse, como vía *para ahorrar* rápidamente el dinero del Servicio Nacional de Salud {o sea, del Estado}, que contratáramos a 1 o a 2 varones o mujeres experimentados (se trataba de un pabellón ***exclusivamente masculino***) para que se desempeñaran ***como prostitutas sagradas***, e iniciaran sexualmente a los jóvenes, recibiendo, de ser necesario, una paga por sus denominadas ‘persiones’. Esta técnica es *muy central* para la ‘sexualidad’. Pero la sexualidad es el objeto más temido por los servicios psiquiátricos»¹¹.

Como ven, hasta los esquizos son anti-producidos por los anti-psiquiatras sobre un devenir-prostituyente. Pero también podría referirme, para aumentar la carga de mi prueba, a otro de los *tópicos* típicamente ***falo-fiolos***, en función del cual muchos psicoanalistas, psiquiatras y anti-psiquiatras se auto-perciben a sí mismos como unos ‘prostitutos’, bajo el argumento de que ***también ellos***

¹¹ COOPER, *The Death of the Family*, pp. 118-119; 43; 111-112.

prestan un “servicio social” que les exige entregar “una parte de su cuerpo” (en este caso, las orejas, la escucha) “a cambio de” dinero durante un tiempo determinado. Este tópico un poco cínico, un poco demagógico, un poco chantajista, un poco extorsivo —pero siempre demasiado *cómplice y complaciente* con la sociedad patriarcal prostituyente estatal y capitalista en la que nacemos y morimos— ya lo había enunciado en el año 1967 otro anti-psiquiatra, camarada de David Cooper, llamado Ronald Laing, en su libro titulado *La política de la experiencia*¹². Y todavía lo volvemos a encontrar en 1976, otra vez en R. Laing, quien, además, confiesa que Winnicott tenía la misma opinión que él y que Cooper¹³

¹² LAING, *The Politics of Experience*, p. 11: «Todos somos asesinos y prostitutas [*we are all murderers and prostitutes*], sin importar a qué cultura, a qué sociedad, a o qué clase o nación pertenezcamos, y sin importar lo normal, moral o maduro que uno pueda considerarse [*no matter how normal, moral or mature one takes oneself to be*]».

¹³ COOPER, *The Death of the Family*, pp. 43; 111-112; 115: «La prostituta es alguien que ocupa el lugar de algún otro [*the prostitute is someone who stands for someone else*]: representa fragmentos y piezas de las mentes y los cuerpos de nuestros padres y hermanos, y de los padres de nuestros padres, y de nuestros propios hijos. El buen burdel es una escena familiar [*the good brothel is a family scene*] donde todas nuestras fantasías incestuosas y polimórficamente perversas pueden ser actuadas y sostenidas por nosotros [*can be enacted and held by us*] de tal manera que los tabúes y los miedos de la sexualidad inmanentes al sistema familiar se trasciendan con disciplina, regulación del tiempo y estructuración de honorarios, y, más allá de eso, con cierta dignidad. [...] El psiquiatra sería como una ‘prostituta’, al nivel de la *técnica* acerca de cómo vamos a vivir [*the psychiatrist would be a prostitute on the level of the ‘techné’ of how we are to live*]. [...] Cualquier prostituta respetable sería más respetuosa que esto, pero los psiquiatras todavía no son prostitutas respetables [*any respectable prostitute would be more respectful than this, but psychiatrists are not yet respectable prostitutes*]».

(o sea, la opinión de que los psiquiatras, y en rigor todos nosotros, somos prostitutas y prostitutos)¹⁴.

Repito entonces cuál es mi posición a la vez teórica y práctica: digo que si *El Anti-Edipo* nos sirve **hoy** como una ‘caja de herramientas’ operativa y emancipatoria para el terreno de los problemas **psico-sexo-políticos**, para el terreno de, digamos, lo que podría ser una Salud Mental y Sexual verdaderamente *alternativa y divergente...*, es **a condición** de extraer de *El Anti-Edipo* la conclusión de que aquello que *más* nos aplasta, *más* nos delira, nos esquizia, nos desquicia, nos explota, nos aliena, nos anti-produce **a los varones y masculinidades**,

¹⁴ EVANS, R. D. Laing: *The Man and His Ideas*, pp. 36; 40-41: «En el campo de la salud mental, supuestamente, no se compra una *mercancía* manufacturada y susceptible de ser manipulada [*a manufactured commodity that can be handled*], ni tampoco se compra una mera *técnica* [*technique*], sino una *capacidad* de estar disponible (a corazón abierto) para otras personas. Se podría sostener en base a esto que la asistencia psiquiátrica, psicoanalítica, psicológica y social (y las profesiones adláteres) *se hallan en una posición claramente análoga a la de la prostitución* [*in a position that is fairly analogous to that of prostitution*], en el mejor de los casos. Lo que está siendo *pagado* es una relación [*what is being paid for is relationship*]. [...] Lo digo seriamente. Recuerdo que Winnicott (que fue Presidente de la Sociedad Psicoanalítica Internacional) era afecto a establecer, con toda seriedad, la comparación entre su papel como *psicoanalista* y el de una *prostituta* [*the comparison between himself as psychoanalyst and the prostitute*]. [...] Él pensaba que una prostituta o un prostituto es alguien que *se pone* a sí mismo física o emocionalmente ‘a disposición de’ [*makes himself or herself available*], o que ‘está disponible para’ [*to stand in for*] la fantasía de otra persona. La prostituta, en un sentido físico (y, a menudo, no sólo en un sentido físico), es la persona que está ‘disponible’ *para satisfacer las necesidades del cliente*, tal y como el psiquiatra está disponible para satisfacer las necesidades del cliente [*the person who stands in for the needs of the client as the psychiatrist stands in for the needs of the client*]. Lo que difiere es el método»

no es **primeramente** ni el ‘deseo de capital’, ni el ‘goce del capital’, ni el ‘goce imposible’, ni el ‘malestar en la cultura’, ni los ‘arquetipos del inconsciente’, ni los ‘complejos del inconsciente’ (Freud habla de la existencia de un *Dirnen-komplex*), ni tampoco del hecho de que “nosotros extraeríamos *inconscientemente* un goce *inconfesado* de nuestros propios síntomas y de nuestros propios malestares y roturas anímicas”..., o sea, **a condición** de extraer de *El Anti-Edipo* la conclusión de que no es nada de esto lo que más fundamentalmente nos rompe, **sino el deseo-de-poder, deseo que es siempre e irremediamente un deseo de tipo falo-fiolo** (deseo patriarcal). No dejamos de re-erigir la trascendencia en el deseo.

Si ‘prostituir’ me parece que encarna el caso paradigmático, es porque prostituir es el caso paradigmático **para graficar el ejercicio de un falo-fiolo poder** que se emplaza fundamental y directamente (sin disfraces ni miramientos) **sobre y a través** del cuerpo, la psiquis, los afectos, la receptividad, la sexualidad, y el deseo inconsciente de los otros (y no sólo sobre su economía cotidiana).

¡Atención! No digo que el Capitalismo no tiene ninguna importancia, o que no juega ningún papel en el aplastamiento de nuestra economía deseante, o en la generación de las condiciones que hacen que las personas se prostituyan o acaben en una situación de explotación sexual. Al contrario: digo que todo eso existe y opera. Pero al mismo tiempo digo que, sin embargo, el Capitalismo y su régimen fetichista **no juegan el papel de “contradicción fundamental”, ni de “causa genética”, ni constituyen tampoco “el enemigo**

principal” que se agazaparía fugitivo detrás de cada aspecto de lo humano: la clase, la raza, la etnia, el sexo, el género, etcéteras. **El fin del Capitalismo no es el fin del Patriarcado, del imperio milenario (paleolítico o neolítico) del Falo Coronado. El fin del Edipo no es el fin del Falo.**

Digo que el modelo de la ‘mercancía’, de la ley del ‘valor-trabajo’, del cuerpo psico-sexuado como siendo un mero ‘medio de producción’ (o, tanto peor, como siendo nuestro ‘capital erótico y sexual’), o sea, el modelo de la explotación de la fuerza abstracta de trabajo durante un tiempo socialmente necesario y a cambio de un equivalente general dinerario (el salario), son categorías analíticas demasiado ***economicistas*** y ***cambistas***, que ***ya no sirven*** cuando se las quiere transpolar o “aplicar” (por analogía, por comparación, o por semejanza) al terreno de los problemas ***psico-sexuales***. El DSM, el *coaching* ontológico, el *mindfulness*, la bio-decodificación, el conductismo, el millerismo, el psicoanalismo neoliberales causan hoy terribles estragos, segundo a segundo, en la sociedad, y en la subjetividad. Pero la dialéctica materialista en Salud Mental y Sexual ***también*** causa terribles estragos, y ***también*** es germen de mil complacencias y complicidades patriarcales, y de mil alianzas microfísicas masculinas familiares, laborales, académicas, profesionales, sindicales, grupusculares, militantes. Y no por eso el anarquismo sería la excepción, repito.

Para mí, el esquizo-análisis es un intento de sabotear, de sustraerse, y de conjurar tanto lo primero como lo segundo. Por eso considero que el esquizo-análisis es realmente ***ácrata***.

Creo que si *El Anti-Edipo* y el esquizo-análisis albergan una línea de fuga, un vector ácrata, radical y revolucionario (o auto-emancipatorio), no es *meramente* en virtud de su carácter **Anti-Capitalista**, sino que es sobre todo, y eminentemente, en virtud de su carácter **Anti-Falo y Anti-Fiolos**.

* * *

Todo esto me trae de vuelta al problema **psico-sexo-político** del que empecé hablando. Sólo que ahora llego a plantear ese problema parapetándome, si ustedes quieren, en estas herramientas conceptuales **anti-falo y anti-fiolos** que acabo de tomar de *El Anti-Edipo*.

Y esta pregunta o problema sería el siguiente:

¿Por qué los varones y masculinidades “vamos de putas”, como se dice? ¿Y por qué lo hacemos generalmente **en grupo** (y la mayor parte de las veces, necesitados de alcohol y/o de drogas varias)? ¿Por qué los varones y masculinidades devenimos **prostituyentes**, o “consumidores de servicios eróticos y sexuales”, como se dice, ya sea en persona, ya sea a través de sitios de internet o de telefonía, vale decir, ya sea yendo hacia las putas, ya sea haciéndolas venir hacia nosotros? ¿Por qué hay progenitores que consideran que sus hijos “discapacitados” o “divergentes” **necesitan descargarse sexualmente**, procediendo a pagarles “una sesión con una puta”, y aduciendo como explicación que después de eyacular sus hijos quedan más calmados, distendidos, apaciguados? ¿Qué **alianza falo-fiola inconsciente** (pero que se contagia como la gripe o el covid) hay entre un “anti” psiquiatra como Cooper, que recetaba putas para los esquizos, y estos buenos papitos que recetan putas a

sus hijos discas, neurodivergentes, anormales? ¿Por qué la **subjetivación**, la **sexualidad**, y el **deseo masculinos** surcan esta línea prostituyente, incluso llegando a encontrar en el acto de prostituir (o sea, en el acto de emplazar una composición prostituyente de relaciones) un **placer**, un **goce**, una **excitación**, una **calentura**, un **vértigo**, una **distensión**, una **descarga**, una **saciedad**, o incluso una **salud mental**, una **fiesta**, un **empoderamiento**, una **liberación**, cuando no una **revolución** como **transgresión**?

Pero además de *El Anti-Edipo* (que es del año 1972), encuentro que hay una especie de **intuición fundamental** en Deleuze, que extraigo de un libro suyo sobre Spinoza (del año 1970), en el que dice lo siguiente: «El tirano **necesita de las almas rotas, así como las almas rotas también necesitan de la existencia de un tirano**»¹⁵.

En consecuencia, si todo ejercicio de poder no es más que el ejercicio de un **falo-fiolo poder**, o sea, si todo poder es un poder patriarcal, entonces el Patriarcado *necesita de los prostituyentes como 'ejecutores' de su poder psico-sexual*, como así también los prostituyentes *necesitan del Patriarcado*.

Sin embargo, me digo que el Patriarcado (como impero milenario del Falo Coronado) no necesita **únicamente** de aquellos varones o masculinidades que son abierta, decidida y orgullosamente prostituyentes. Al contrario. **Necesita de todos nosotros**, necesita hacer proliferar **este devenir-prostituyente, este deseo falo-fiolo** en el interior o en la inmanencia de la subjetivación, del

¹⁵ DELEUZE, *Spinoza: Philosophie pratique*, p. 23: «Le tyran a besoin d'âmes brisées, comme les âmes brisées, d'un tyran».

afecto, de la sexualidad, y del deseo (inconsciente) de **todos** los varones y **todas** las masculinidades.

Porque ‘prostituyente’ o ‘fiolo’ es un tipo de registro, de investimento o de catexis que **todos nosotros, cualquiera de nosotros, estamos siempre al borde y en trance de estar llegando a ser, de estar deviniendo** (si es que no lo somos ya *de facto*, y a conciencia); y esto, ya sea que seamos burgueses o proletarios, conchetos o plebeyos, patrones u obreros, colonos o sudacas, normales o trastornados, etcéteras.

Deleuze y *El Anti-Edipo* me aportan herramientas para llegar a una conclusión exactamente *inversa* a la que llegaron Winnicott, Laing, Cooper, —y que por otro lado es la misma conclusión a la que **todavía hoy siguen llegando** muchos “investigadores”, “militantes” y “profesionales” *phi* y *psi* a nuestro alrededor, en el *mainstream* y en el *under*, en la universidad y fuera de ella.

Antes de preguntarnos si no será que “todos nosotros somos unas prostitutas y unos prostitutos”, si no será que, “en última instancia”, quien primero nos tiene prostituidos a todos es el Capital y el deseo de Capital..., antes que todo esto, me resulta más interesante (problemático) preguntar: ¿No será que el deseo inconsciente de todos los varones y masculinidades se encuentra **permanentemente producido en la anti-producción propia del Falo, del Edipo, de la Falta, de la carencia, del temor a la castración y al falo femenino (a la mujer dominante), y de todas esas cosas que nos empujan a considerar que el sexo es una simple ‘necesidad natural’ (una necesidad insoslayable de**

“descarga”), y a convencernos que no existe para nosotros los varones y masculinidades otra búsqueda mejor, que la búsqueda del placer y la del goce sexual?

En consecuencia, nuestro máximo problema (como varones o masculinidades) no es que seríamos unos “prostitutos del Capital”, sino que, tanto peor, nuestro **primer** problema (como varones o masculinidades) es que nos convertimos y somos convertidos **en los agentes prostituidores o prostituyentes conscientes e inconscientes del Patriarcado** (en ocasiones, albergando incluso las intenciones, las ideas, y los programas más “críticos”, “revolucionarios”, y “anti-capitalistas”).

Aquellos que fuimos nacidos y criados **como varones y en tanto que varones** en el seno de una sociedad patriarcal no somos ‘los prostituidos’, sino que somos ante todo **los prostituidores, los pequeños-tiranos y los pequeños-déspotas psico-sexuales y deseantes dentro del gran régimen del Falo Coronado** (con Estado y con Capital), sin importar de qué lado del mostrador nos encontramos en la escala y en la jerarquía del poder social, económico y político.

Deleuze nos dice en 1970 que **sin tiranos, no habría almas rotas**: porque el tirano tiene necesidad de las almas rotas para asentar su poder. Pero también nos dice que **sin almas rotas, no habría necesidad de tiranos**: porque las almas rotas reclaman un tirano tanto como el tirano necesita producir y reproducir más y más almas rotas (que a su vez lo reclamen más y más a él). Y entonces me pregunto: ¿Y **qué** o **quién** podría impedir que extraigamos de esto algo más? Por ejemplo:

En primer lugar: ***que sin Patriarcado (sin tiranía del Falo), no habría almas prostituyentes***, es decir, no habría subjetivaciones, no habría afectos, no habría sexualidades, ni tampoco habría deseos masculinos prostituyentes (*falo-fiolos*): porque el Patriarcado tiene necesidad de las almas falo-fiolas para asentar su poder, tanto en el nivel de la sexualidad individual (sea ocasional o sostenida, sea con o sin compromisos), como en el nivel de la amistad, de la Familia, de la Educación, de la Ciencia, del Trabajo, la Empresa, la Fábrica, la oficina, la prisión, el hospital psiquiátrico, etc.; tanto en el nivel del Estado como en el nivel del Capitalismo Mundial Integrado; tanto en el espacio público como en el espacio privado.

En segundo lugar: ***que sin las subjetivaciones, sin los afectos, sin las sexualidades, y sin los deseos masculinos prostituyentes, tampoco habría necesidad del Patriarcado***: porque las subjetivaciones, los afectos, las sexualidades y los deseos masculinos prostituyentes reclaman al Patriarcado tanto como el Patriarcado necesita producir y reproducir (anti-producir) más y más deseos falo-fiolos. El Capitalismo y el modo de producción capitalista, según esta perspectiva, no explican *ni* la totalidad *ni* la complejidad de aquello que nos destruye el cuerpo y el alma, *ni* de aquello ***que pasa entre*** nuestro cuerpo y nuestra alma, de aquello ***que los envuelve y se apodera*** de ambos, es decir: del deseo, que es el inconsciente productor, y cómo éste puede tornarse sexualmente violento, agresivo, controlador y explotador.

Si algo de esto les hace eco, o tiene para ustedes algún sentido, entonces digo que la sociedad patriarcal estatal-capitalista **no produciría**, por un lado, una masculinidad “prostituyente” (que estaría personificada por aquellos varones o masculinidades que *efectivamente* van de putas o consumen prostitución), y, al costado de ésta, *otra* masculinidad que sería “no-prostituyente” (que nunca pisó un prostíbulo, que nunca levantó en la calle, que nunca negoció por teléfono, que nunca consumió por internet, o en fin, que nunca le pagó a nadie “por coger” o por un “servicio erótico y sexual”, como se dice, ni en papel-moneda ni en moneda-virtual, criptomonedas, ni nada).

Al contrario: planteo la sospecha de que toda *subjetivación*, toda *sexualidad*, todo *deseo* (inconsciente) masculino **es algo ya socialmente producido** (en la anti-producción del falo, de la falta, y de la necesidad de ‘descarga’) de una manera tal que los varones y masculinidades **ya no podemos ni concebir ni componer** (ni en acción ni en pasión) **otro tipo de relaciones ni de prácticas políticas y sexo-afectivas** que no sean en términos *fiolos* o *prostituyentes*, atrapados en la lógica **trascendente** del Edipo, del Falo, de la falta, del placer y del goce, de la jerarquía, la verticalidad, la disimetría. La verticalidad, jerarquía, disimetría más horribles, más terroríficas, más *gore* y hasta *snuff*, son aquellas verticalidades, jerarquías y disimetrías que pululan y proliferan de inconsciente a inconsciente, de deseo a deseo; y la sexualidad humana masculina es la atmosfera privilegiada donde todo eso encuentra las mejores condiciones de existencia y posibilidad (incluso si quienes la motorizan no son molarmente ‘varones’,

que son quienes constituyen, sin embargo, la mayoría estadística).

Por eso me digo que cualquier varón o masculinidad estamos siempre en trance o al borde de devenir un putero o un prostituyente hecho y derecho —en nuestra cuota parte del ejercicio de poder, en nuestra economía afectiva, en nuestra economía sexual, y en nuestra economía deseante o inconsciente, en nuestra manera de componer y descomponer relaciones—, y que todo esto ocurre y sucede en el orden más inmediato de nuestra vida cotidiana y de nuestra micro-política de la vida cotidiana (***incluso si nunca se fue “de putas”, incluso si nunca se pagó a nadie “por sexo”***). Aunque, en verdad, un prostituyente nunca paga “por coger” o “para coger”, sino siempre que siempre paga *para ejercer un poder, un gobierno*.

En otras palabras: me parece que toda masculinidad siempre está surcada, marcada y registrada *de facto* y *de jure* por una línea de *falo-fiolismo libidinal* o de *falo-fiolismo deseante* o inconsciente que es de carácter permanente (porque es un bombardeo multilateral interminable).

No hace falta haber ido de putas para estar atrapado en un devenir-fiolo: ‘ESO’, IT, LA COSA, LO INNOMBRABLE, LA SUSTANCIA MALDITA, NOSFERATU, o sea, EL DESEO FALO-FIOLO, pasa y fluye. ‘ESO’ se contagia y prolifera de inconsciente masculino a inconsciente masculino (derramándose y chorreando incluso sobre aquellas subjetivaciones que no serían categorizables dentro de lo ‘masculino’ y lo ‘viril’), conformando una especie de MEGA-RED de relaciones

de alianzas moleculares o inconscientes **que pasa entre** el jefe y el obrero, **entre** el burgués y el proletario, **entre** el concheto y el plebeyo/cabeza, **entre** el cuello blanco y el descamisado, **entre** el normal y el anormal, **entre** el sano y el sintomático, **entre** el analizado y el jamás-analizado, **entre** el sabio y el ignorante, **entre** familiares, amigos, colegas, compañeros, camaradas, confesores, analistas, etcéteras.

Cierro con esto: en el libro de la socióloga Silvia Chejter titulado *Lugar Común: La Prostitución*, libro en el que se reúnen los resultados de una serie de entrevistas llevadas a cabo entre 2006 y 2007 por un grupo de estudiantes y por un pequeño equipo de investigación, en ese libro (que es del año 2010), me encuentro con esta caracterización **transversal** de los prostituyentes **y** del deseo prostituyente (falo-fiolo), que creo que cuadra con el problema que intenté plantear hoy:

«[Los prostituyentes entrevistados] representan sectores sociales *diversos*: hay **empleados** de comercio, de empresas pequeñas y grandes, gerentes y directores de empresas grandes, **obreros**, profesionales, **estudiantes**, **profesores**, **jubilados**, abogados, sociólogos, empleados de supermercado, publicistas, profesores de educación física, electricistas, cerrajeros, kiosqueros, enfermeros, dibujantes, ingenieros, arquitectos, etc.; sus edades oscilan entre los 21 y los 78 años, aunque **la mayoría son de jóvenes de edad, o de edades intermedias**; si bien la mayoría son solteros al momento de la entrevista, un porcentaje importante (el 31%) están casados o en pareja»¹⁶.

FIN.

¹⁶ CHEJTER, *Lugar común: La prostitución*, p. 13.

100 años de Del 170

100

Años

Del 21 al 25 de
octubre
Cl. 45E #72-09